

REVISTA COSTARRICENSE

Año V

11 de Agosto de 1935

No. 210



MILAGROSA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LOS ANGELES

Aparecida hace trescientos años en la ciudad de Cartago

Cubierta con un rico manto de oro y piedras preciosas, rodeada de un resplandor también adornado con piedras preciosas. Coronada solemnemente por decreto del Venerable Cabildo Vaticano el 28 de Abril de 1926

Las costumbres cristianas en el matrimonio

LA REVOLUCION CONTRA LA PROLE

Porque entre los que no quieren cargar con el deber, y los que con una moral de raza, por no poner término más propio, sólo ponen los ojos en mejorar los organismos, no sin atender a la fuerza perpetuamente reparadora de la naturaleza, sin la cual todos estaríamos ya caducos y completamente degenerados; entre los edonistas y los eugenistas, y los maltusianistas la Revolución ha echado al manantial de la familia una increíble cantidad de sucísimos venenos, de los cuales sólo se salva la concupiscencia y el ansia de gozar; el hambre del placer separado del deber.

La Providencia, así como ha puesto al lado de la espina una flor, así había puesto al lado de cada deber un placer; y al lado de los deberes del matrimonio, y sobre todo al lado de los deberes de los padres, ha puesto los placeres de los esposos. Mas el hombre se empeña en devorar todo los placeres posibles, evitando todo cuanto puede las pesadumbres de los deberes.

Esta es la doctrina materialista que dicta la Revolución proclamando sus principios que ponen franca y descaradamente al hombre en el mismo plano que el bruto; con la desventaja de que el bruto como no tiene razón está dotado por Dios de un instinto más perfecto y determinado, que le impide hacer acciones monstruosas y antinaturales; al paso que el hombre, como tiene instintos más imperfectos, porque ya Dios le ha dado la razón, abusando de su libertad busca y adopta gestos y actos que manifiestamente son contra la naturaleza. Jamás los animales harán cosas que hacen los hombres prevaricadores en sus

matrimonios. El hombre, cuando abdica de su razón, es peor que el bruto.

En esto la perversidad ha aumentado de una manera increíble. Causa espanto la manía que se ha apoderado del mundo de lo que se llama hoy temas sexuales. Los libros, las conferencias, las cátedras acerca de estos temas, suelen ser en su mayoría lo que con palabra propia denominaríamos conversaciones deshonestas. Y antes estas conversaciones o se evitaban o se tenían en sitios reservados, siempre con reparo y vergüenza. Hoy se les da el carácter de conferencias científicas, de libros de educación sexual, y añadiendo algunas censuras y chistes sobre la mojigatería y ñoñez de los católicos, se instala ante los ojos, que debían ser virginales, de las jóvenes y a la vista de los jóvenes, que ya suelen estar demasiado despiertos, las descripciones más atraviadas de profilaxis, cautelas, experimentos, estadísticas... que sólo deberían exponerse a la vista de personas ya formadas y de recia voluntad para mantener el equilibrio en el proceloso mar de las pasiones que se alborotan.

Ni es esto lo peor. Sino que de las conferencias y textos y libros pasan aun a las prácticas y consejos medicales, y aun a las morales cívicas y aun a las leyes y, por supuesto, a las costumbres de los desaprensivos, muchas de estas prácticas que son opuestas por completo a la prole del matrimonio, al fin principal por el cual Dios concedió a los esposos el dulce amor del matrimonio, y fundó como principio de la sociedad humana la santa sociedad de la familia. (CONTINUARA)

De *El Mensajero del Corazón de Jesús*. R. V.

En el CHIC DE PARIS

Se acaban de recibir lindos Sombreritos para niñas, en Seda, Paja y Pajas de Italia, blancos, rosa, celeste y natural

Todo lo necesario para Primera Comunión:
Coronas, Velos, Bolsitas, Pañuelos, Lazos, Corbatas
y lindos regalitos para ese día

JULIA M. v. de WOODBRIDGE

EN EL CHIC DE PARIS

Cedros en flor, nara
Desfilan a lo largo
Y avanza melancólico
Bajo un cielo de tin

Arrullan en los mirt
Alza el narde su cue
Y sonrío al cansado
Lluvia abundante de

De pronto lo detiene
Dos esenies de rostro
"Han muerto a Juan

Aliento. Y el Señor
Semblante de dolor,
Lanzó un suspiro...

Lo que vosotros viste
Clarín de mi evangel
Agudo gladio que ra
Del pecador: Es Juan

Luciernaga con lumb
Llamarada de amor
No hay hombre más

CLINICA

Dr. PERCY FISCHER
DE LA UNIVERSIDAD

Ofrece al público
en sus servicios

Rayos X, Dentadura
que imita el color

Teléfono 3105 - 50

Año V

No. 210

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 11 de Agosto de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

“Boletín de la Institución Teresiana”

Nuestra querida amiga la Señorita Josefa Segovia, directora general de la Institución Teresiana que tiene cerca de cincuenta colegios en España y la Normal Católica de Santiago de Chile, con 400 alumnas más o menos, cada colegio, ha tenido la gentileza de enviarnos hace varios años el Boletín de la Institución que es una preciosa y elegante revista editada en Madrid, que nos ha servido muchísimo con su material que hemos reproducido en la “Revista Costarricense” con el mayor placer, por considerarlo sumamente valioso e instructivo para la mujer.

La institución Teresiana es una asociación de mujeres admirablemente bien preparadas, universitarias, doctoradas, que se dedican abnegadamente a preparar la mujer no sólo científicamente, sino católicamente. Sus colegios son solicitados por la aristocracia y también por la clase media y es de esperar que su radio de acción se extiende en todas las ramas del saber humano en que se forma a la mujer.

Esto es lo que se necesita en todos los países, mujeres inteligentes que comprendan qué es la mujer científica, la mujer virtuosa, la mujer bien educada, la mujer con instintos maternos bien desarrollados la que debe formar a las futuras profesoras, maestras, madres, profesionales etc. etc. y no sean hombres los que sean los encargados de la educación femenina.

El día en que la mujer esté debidamente preparada desde su infancia para su misión maternal, ejercida ya sea con sus hijos o con sus discípulos, ese día cambiarán por completo nuestras costumbres sociales se moralizarán. De la preparación del magisterio nacional depende en gran parte la

buena o mala marcha de la moralidad de un país.

Formar buenas madres y buenos maestros es de lo más importante. Desgraciadamente se tiene una idea muy falsa de la pedagogía, se enseña mucho, dicen, se tienen muy buenos sistemas educacionales, y la moralidad de nuestros niños por el suelo, su criminalidad aumenta exageradamente. Las costumbres sociales cada día más libres, y a eso llaman, muy satisfechos, adelantos modernos en la enseñanza!...

Para disculpar los pésimos resultados de la enseñanza dicen los pedagogos: el hogar es la base mejor para una buena formación moral de los educandos, sin la cooperación del hogar toda labor de la escuela es inútil...! cierto, certísimo es esto, pero quiénes son hoy día los padres de familia ¿quiénes los formaron? la escuela y los colegios de la República. Si los padres de familia de hoy día, que no cumplen con sus deberes de padres de familia, cuidando de la formación moral de sus hijos, de su educación, hubieran estado bien preparados, bien instruídos en sus deberes, en moral católica, y en todos los conocimientos de pedagogía a base de cristianismo, muy diferentes serían los resultados de la enseñanza, los mismos padres cooperarían a la educación de sus hijos. Pero desgraciadamente nuestra enseñanza superficial ha contagiado a los padres y a todo el mundo y los resultados no pueden ser peores: costumbres modernistas y libertad exagerada de la juventud en las altas clases sociales y clase media; nuestro pueblo pierde su religiosidad y sus buenas costumbres; y el comunismo invade todos los pueblos convirtiéndolos en seres que se alejan completa-

mente de la índole de que estaba dotado el costarricense, de esa fraternidad y dulzura que lo hacía tan simpático y que inspiraba confianza a todo el que lo trataba.

Hace mucho tiempo venimos trabajando en esta revista en todo lo que sea levantar moral, intelectualmente a nuestra patria, pero nuestras voces se pierden en el desierto... Pedimos a Dios de todo corazón que los encargados de la enseñanza vean claro en todos estos asuntos educacionales.

Conocemos muy de cerca la Institución Teresiana y la admiramos por su hermosa labor.

Actualmente una inteligente costarricense, la señorita Julieta Calderón Genet, hija del apreciable hogar de don Fausto Calderón Coto y de su señora esposa doña Conchita Genet, quien hace sus estudios de medicina en Barcelona, vive en el internado Teresiano y está lo más contenta por los cuidados maternales que le prodiga la señorita Directora Victoria Grau, y sus profesoras.

La señorita Virginia Madriz Castillo, que

desgraciadamente no ha habido un puesto en el profesorado nacional para ella que es doctora en Ciencias Físico-Naturales y que ahora es regente del Instituto Superior Femenino de Madrid, se formó en la Institución Teresiana de Barcelona y terminó su doctorado en Madrid, está dispuesta a servir a su patria en cualquier momento que la llamen. Ella es quien mejor nos ha informado de los magníficos resultados de la Institución Teresiana y de las espléndidas universidades de nuestra Madre España. Como nuestra revista va al exterior tenemos gran placer al dar las siguientes informaciones a muchos padres de familia que desean enviar a sus hijas al exterior a hacer estudios universitarios y no lo hacen por no encontrar un hogar seguro para sus hijas. La Institución Teresiana es un hogar seguro, y además las ayudan mucho en la preparación de sus estudios.

La dirección de la Casa Central de Madrid es: Alameda 7, Madrid, España

El Tercer Centenario de la aparición de la Santísima Virgen de los Angeles

Bellísima, imponente, majestuosa resultó la celebración del Tercer Centenario de la Aparición de La Virgen de los Angeles en la ciudad de Cartago.

Con toda pompa, entusiasmo y respeto se verificaron todos los solemnísimos festejos religiosos, dándoles realce la presencia del Ilustrísimo y Reverendísimo representante de Su Santidad Pío XI Su Excelencia Monseñor Carlos Chiarlo y los dignísimos Prelados: los Excelentísimos y Reverendísimos señores Arzobispo de Panamá Monseñor Juan José Maiztegui, Obispo y Vicario Apostólico del Darién Monseñor don José María Preciado, Obispo de Matagalpa Monseñor Alejandro González y Robleto, Obispo de León Monseñor don Nicolás Tijerino, Vicario Apostólico de Bluefields Monseñor Solá y Farrell, Obispo de Granada Monseñor Canuto Reyes y Balladares, quienes en compañía de nuestros dignísimos Prelados el Excmo. y Revmo. señor

Arzobispo de San José Monseñor Rafael Otón Castro, Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Antonio del Carmen Monestel Obispo de Alajuela, Excmo. y Revmo. Monseñor Carlos Alberto Wollgarten Vicario Apostólico de Limón, Excmo. y Revmo. Monseñor Doctor don Claudio María Volio Obispo Titular de Laranda, y los dignísimos sacerdotes secretarios que acompañaban a los prelados.

El Santuario de Los Angeles estaba de gala, recientemente pintado, el antiguo altar que es bellissimo dorado y alumbrado al estilo moderno, sin que se vean las luces, dando un efecto muy brillante. Algo verdaderamente majestuoso resultaron los cortinajes de seda color de oro viejo, con flecos formados de noventa mil canutillos dorados que hicieron todas las señoras y señoritas de Cartago y que es de un trabajo inmenso, todo hecho a mano.

Los cortinas colocadas muy artísticamente, pendían del techo del Santuario

como de arcos de flores en el aspecto del templo con un aspecto festuoso, sobrio, elegante y visto en Cartago un templo bello y es debido a la presencia de María de la Cruz del orden de las Madres Belemitas. Mostró su gusto artístico y su corazón a la virtuosa y distinguidas señoras y coronaron a tan bello adorno.

Los coros estuvieron en una casa buena pero lo que fue la solemne misa cantada por el sacerdote Rosendo de J. Valenciano, compuesta y dirigida por el mismo sacerdote activo y virtuoso sacerdote Rosendo de J. Valenciano, nizar este coro y ensayarlo fue muy admirable; solamente con su gran don de oratoria y que resultara perfecta. Sinceras felicitaciones para el coro y para todos los que participaron en este artístico número.

La Procesión del Tercer Centenario, algo maravilloso, el número de personas en la procesión era de 70 mil, pues no solo el Santuario estaba llena sino también los Angeles hasta la plaza. Para la Iglesia de Matagalpa, 10 kilómetros, estaban con ellos los fieles, quienes reverentemente admiraban la hermosa procesión que acompañaban a la Santísima Virgen.

Iban, primero las niñas religiosas, Hijas de María, Hijas de las Hermanas de San José, Hijas de la Caridad; Madres Católicas, Hijas de los Padres Católicos, todos con sus hijos, niñas de escuelas y colegios, el Hospicio de Huérfanos, y otras asociaciones. Todo en un orden, respeto y veneración, todo con verdadera piedad.

Las carrozas boreales con profusión de flores. Fue un premio, pues la voz de la Virgen más bella y artística. La señorita Coto de Gutiérrez ganó este premio. Las otras

como de arcos de flores y luces eléctricas. El aspecto del templo con esos cortinajes era majestuoso, sobrio, elegantísimo. Jamás se ha visto en Cartago un adorno de templo más bello y es debido a la inteligente religiosa Sor María de la Cruz del Convento de las Reverendas Madres Belemitas de Cartago, quien mostró su gusto artístico. Felicitamos de todo corazón a la virtuosa religiosa y a todas las distinguidas señoras y señoritas que cooperaron a tan bello adorno.

Los coros estuvieron admirables, la música buena pero lo que dió la nota más alta fue la solemne misa cantada por miles de voces, compuesta y dirigida por el inteligente, activo y virtuoso sacerdote el Canónigo don Rosendo de J. Valenciano. El trabajo de organizar este coro y ensayarlo es algo verdaderamente admirable; sólo el Padre Valenciano con su gran don de organizador pudo hacerlo y que resultara perfecto, bellissimo. Nuestras sinceras felicitaciones para el Padre Valenciano y para todos los que cooperaron a este artístico número.

La Procesión del día dos de Agosto fué algo maravilloso, el número de fieles se calcula en 70 mil, pues no sólo la plaza del Santuario estaba llena sino todo el trayecto desde los Angeles hasta la esquina donde se cruza para la Iglesia de María Auxiliadora, 2 kilómetros, estaban completamente invadidos de fieles, quienes reverentes y en el mayor orden admiraban la hermosa procesión unos, y otros acompañaban a la Santísima Virgen.

Iban, primero la Cruz Alta, Asociaciones religiosas, Hijas de María, Terciarias Franciscanas de San José, Cartago, Alajuela, Heredia; Madres Católicas de Sión. Saballeros Marianos, todos con sus bellos estandartes. Alumnas de escuelas y colegios, Colegio Salesiano, Hospicio de Huérfanos de Cartago y muchas otras asociaciones. Todas en el más perfecto orden, respeto y veneración. La mayoría orando con verdadera piedad.

Las carrozas bellísimas, adornadas con profusión de flores. Muy merecido el primer premio, pues la voz general era la de ser la más bella y artística. Felicitamos a doña Adelita Coto de Gutiérrez por ser ella la que ganó este premio. Las otras carrozas merecen tam-

bién nuestra felicitación. Entre las señoritas que merecieron la admiración de todos están la señorita Dinora Gutiérrez que iba entre una azucena y que estaba bellísima; luego seguía una carroza de preciosos angelitos, en ella iba con el incensario en la mano la señorita Virginia Gutiérrez.

Las señoritas que iban a pie vestidas de blanco con cadenas de flores, estaban admirablemente bien arregladas y todas ellas niñas muy bonitas.

Nuestras felicitaciones a las organizadoras de todo esto y muy principalmente a la señorita Adelita Peña quien tomó parte en casi todos los trabajos de esta gran fiesta.

Esta procesión fué tan bella, tan imponente y majestuosa que todos estábamos invadidos de amor divino y de un placer tan intenso que sólo Dios, podía darlo a las almas que aman a su Santísima Madre, y la honran y la veneran con toda el alma. Rendirle homenaje a la Madre de Dios!, mostrarle todo nuestro amor y agradecimiento porque como una gran predilección quiso que en nuestra patria tuviera su Santuario para derramar a manos llenas todas las gracias que le pidamos y las que ni siquiera podemos imaginar y ella quiere darnos como madre misericordiosa que ama a todos sus hijos. Dicha fiesta fue el acto más justo que pudimos hacer el día de su gran fiesta.

Y qué decir de la imponente procesión Eucarística del domingo?, si bella fué la de la Santísima Virgen de los Angeles, ésta no pudo ser más imponente y maravillosa por el respeto, veneración, piedad, que mostró todo el mundo siguiendo a Su Divina Majestad, cantando unas veces, otras elevando salmos al Señor de Cielos y Tierra, al Dios de Majestad infinita que por su inmenso amor quiso quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos.

El desfile de las asociaciones, ejército, bandas, colegios, Boy Scouts, fué magnífico y luego Su Divina Majestad bajo un bellissimo Palio hecho por la inteligente y virtuosa doña Chepita Oreamuno de Mata, y llevado reverentemente por los dignísimos preladados, era algo majestuoso que hacía derramar lágrimas de amor y agradecimiento a Nuestro Señor que nos permite tener semejantes gustos reli-

giosos en una época en que en otras naciones ni siquiera hay libertad para decirse católicos. Demos gracias al Señor.

Los oradores sagrados, tanto los prelados de las repúblicas hermanas como de Panamá, el Reverendo y talentoso padre don José M. Quirós Palma y los dignísimos religiosos residentes en Costa Rica, el señor Cura de Cartago Presbítero don Carlos Meneses hicieron derroche de oratoria sagrada, quedando el público satisfecho, entusiasmado y lleno de amor hacia Nuestra Señora de los Angeles y a Jesús Sacramentado.

El número de Comuniones es maravilloso, hubo días de tres mil, cuatro mil, cinco mil, etc., Qué hermosa es la humildad, qué bello es ver las almas esperando el Pan Celestial, daba gusto el amor y devoción para recibir al Amor de los amores, a Jesús Sacramentado.

Todos estos festejos demuestran muy claramente que los costarricenses son piadosos, y aman a la Santísima Virgen y a Nuestro Señor con todo su corazón, con toda su alma y que si es necesario darían la vida por defender nuestra Santa Religión. Si hay unos pocos que alejados por falsas doctrinas se enfrían, no dudamos que a la hora de la muerte llaman en su auxilio a la Reina de los Angeles. Y muchos que se dicen incrédulos, tienen una fe grande, pero por respetos humanos o por intereses materiales, se hacen aparecer como incrédulos.

Cuando vemos todas esas manifestaciones tan sinceras de fe y amor a Dios, entonces pensamos que esa gran fortuna de Costa Rica, de ser un país tan privilegiado nos viene de que somos agradecidos con Dios y lo amamos y sus bendiciones nos caen como lluvias bienhechoras sobre las almas y sobre el suelo costarricense.

Para terminar, nuestras felicitaciones para el señor Cura de los Angeles, don Fabio Chacón, quien a pesar de su juventud, supo llevar a su fin festejos tan admirablemente organizados en el Santuario que está a su cargo. También felicitamos de todo corazón al muy virtuoso padre don Carlos Meneses, Cura de Cartago,

No olvidamos felicitar al comité organizador del Centenario y a todas las personas

que de una manera u otra contribuyeron y muy especialmente al señor Arzobispo por su sabia dirección.

Algo que no podemos saber, pero que a no dudarlo, será de gran provecho espiritual para la Iglesia de Costa Rica, Nicaragua y Panamá y que forma parte de todos los acontecimientos, es el Congreso de sus respectivos Prelados convocados por el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Carlos Chiarlo, Nuncio de Su Santidad. Sabemos que el trabajo fue intenso y de gran valor. Los talentos de los Prelados puestos al servicio de la causa católica darán los frutos correspondientes que redundarán en provecho de las almas y en mayor gloria de Dios. Nuestras felicitaciones a Monseñor Chiarlo y que Dios bendiga su celo apostólico. Esta idea de reunir a los prelados debe habérsela inspirado el Espíritu Santo, pues la unión en la labor espiritual es algo poderoso para el bien de la Iglesia. Ahora podemos decir que la unión entre estas repúblicas es más verdadera.

Algo que nos apenó fue la ausencia de los prelados de las otras repúblicas de Centro América y muy especialmente de Monseñor don Luis Durou, a quien esperábamos con gran entusiasmo, pero no dudamos que sus pensamientos y oraciones estuvieron con nosotros.

Que las bendiciones de la Santísima Virgen de los Angeles y de la Santísima Trinidad caigan sobre nosotros y sobre Centro América y Panamá para que unidas estas naciones por medio de la oración cumplan la Santa Voluntad de Dios en todas las cosas.

POLIFLOR

Conserva sus pisos y
les da el mejor brillo

International Agencies

Distribuidores

TELEFONO 2826



Doña Te

Profundo dolor nos del fallecimiento de de Johanning, dama v la más profunda triste so don Amadeo Joha y a su santa madre, Fernández.

Era Teresita una de esposas, madre ca amorosa, de carácter tiva y sobre todo muj Dios con todo su cor la presencia del Señor

Su madre es un gran corazón, que am cosas, supo formar a virtudes cristianas que jer fuerte del evang

Nombramien

El Ilustrísimo A fael Otón Castro ha el nombramiento para Arquidiócesis del Do Sanabria, sacerdote muy ilustrado. Muy bria y todo el mundo su virtud, sino su gra a su ministerio sacer pesar de sus muchas

"Cultura Femenin vista que se publica vador, Organo Ofici Femenina Salvadoreñ de señoras distinguid

Como órgano de muestra de una ma

Doña Teresita Fernández de Johanning

Profundo dolor nos ha causado la noticia del fallecimiento de doña Teresita Fernández de Johanning, dama virtuosísima que deja en la más profunda tristeza a su apreciable esposo don Amadeo Johanning M., a sus hijitos y a su santa madre, doña Isabel Vda. de Fernández.

Era Teresita una joven señora, modelo de esposas, madre cariñosa e hija sumisa y amorosa, de carácter dulce, bondadosa, caritativa y sobre todo mujer cristiana, amaba a su Dios con todo su corazón y vivía siempre en la presencia del Señor.

Su madre es una inteligente dama, de gran corazón, que ama a Dios sobre todas las cosas, supo formar a Teresita con toda las virtudes cristianas que hacen de la niña la mujer fuerte del evangelio. Casó Teresita muy

joven y nos admirábamos de la seriedad, de la dulzura, del amor a Dios, del respeto a todos los deberes religiosos, sentíamos verdadera admiración por esta joven dama y la queríamos mucho.

La sabíamos completamente feliz y por eso nos duele que en ese hogar quede vacío el lugar que ocupaba tan santa señora. Pedimos al Corazón de Jesús dé mucha resignación a su afligido esposo el Licenciado don Amadeo Johanning M., a su bondadosa madre doña Isabel Yglesias v. de Fernández, a sus hermanos y demás miembros de la apreciable familia.

Nuestras fervientes oraciones se unirán a las de todas las personas que amaron a Teresita implorando a Dios una gloria muy grande para ella como premio a su virtud.

Nombramiento acertado que ha llenado de satisfacción a todos los católicos

El Ilustrísimo Arzobispo Monseñor Rafael Otón Castro ha tenido gran acierto con el nombramiento para Vicario General de la Arquidiócesis del Doctor don Víctor Manuel Sanabria, sacerdote virtuoso, inteligente y muy ilustrado. Muy joven es el Padre Sanabria y todo el mundo reconoce en él no solo su virtud, sino su gran talento y consagración a su ministerio sacerdotal. Muy estudioso, a pesar de sus muchas ocupaciones, ha publicado

libros muy valiosos para la historia de la Iglesia Costarricense.

Le pedimos de todo corazón al Espíritu Santo derrame todos sus dones sobre el nuevo Vicario para que le dé luz y acierto en todo y lo santifique para que con celo apostólico trabaje en bien de las almas y de la Iglesia costarricense.

Nuestras felicitaciones muy sinceras para el muy respetado padre Sanabria por la honrosa designación de que ha sido objeto.

"Cultura Femenina"

"Cultura Femenina" es una interesante revista que se publica en la ciudad de San Salvador, Órgano Oficial de la "Unión Católica Femenina Salvadoreña" dirigida por un grupo de señoras distinguidísimas de aquel país.

Como órgano de la Acción Católica demuestra de una manera efectiva la brillante

actuación de la mujer salvadoreña en la acción católica, todas las informaciones de la labor realizada son admirables y dignas del mayor elogio. De todo corazón deseamos larga vida a tan interesante revista y esperamos que el canje establecido entre nuestras dos revistas sirvan para estrechar más la simpatía que

siempre ha existido en Costa Rica para el pueblo salvadoreño.

Agradecemos las alentadoras frases que a continuación publicamos dedicadas a nuestra humilde labor en tan importante órgano de la Acción Católica Salvadoreña.

"REVISTA COSTARRICENSE"

Hemos tenido el placer de recibir los números 197, 198, 199 de la preciosa publicación semanal, que con el nombre de "Revista Costarricense" (Publicación para el hogar), publica en la capital de la República de Cos-

ta Rica, la muy apreciable dama y escritora doña Sara Casal vda. de Quirós. Al corresponder agradecidas con nuestro canje a la gentileza de que hemos sido objeto por parte de la "Revista Costarricense", hacemos votos porque nuestras respectivas revistas sirvan de lazo de acercamiento y unión entre las mujeres de dos países hermanos, que sin embargo, apenas se conocen, y traigan grandes bienes para la religión y para nuestras patrias respectivas.

De "Cultura Femenina".

Junio de 1935, San Salvador.

En canje

También hemos recibido en canje la bien editada revista "La Madre Cristiana", que publican los Reverendos Padres Agustinos y que es exclusivamente para el Hogar Cristiano, es una revista muy interesante, instructiva y muy piadosa, aparece mensualmente.

Agradecemos el envío de tan interesante revista y deseamos que por medio del canje lleguen a un acercamiento estos dos países tan cercanos relativamente y tan separados espiritualmente.

Otra interesantísima Revista es "IRIS", órgano del Centro Nacional de damas católicas de Venezuela, aparece mensualmente, su directora es la cultísima dama doña Lucila L. de Pérez Díaz a quien le enviamos nuestros agradecimientos por el envío de tan importante órgano de Acción Católica. Ojalá nuestras revistas sirvan para estrechar nuestro mutuo conocimiento y además para que las publicaciones reproducidas sirvan también para el auge de Nuestra Santa Religión.

Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de
todos precios

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PENSION DE FAMILIA EN LIMON

Casa de alto muy cómoda, higiénica, contra temblores, muy fresca, situada frente al Parque. Comida sana y nutritiva, vida de familia. Administrada por su propietaria:

María Luisa de Gordon

EL INSULTO: Una de las manifestaciones del instinto bestial que llevan en lo recóndito del alma algunos hombres, es la estulticia.

Como el cerdo van por el arroyo cubriendo de inmundicia el agua turbia. Ningún ideal generoso sembrará el hombre en el ánimo de las colectividades, cuando esgrime el insulto como

un garrote, como si fuera a espantar manadas de lobos. Y esta manifestación del instinto bestial de esos hombres, demuestra solamente el término de su cultura, su falta de análisis, su carencia de criterio. Ningún espíritu sereno y que posee el sentido del análisis, se sentirá capaz de desatarse en insultos contra sus semejantes.

Antonio Ochoa Alcántara

Desde el día en que...
mera vez junto a...
apasionado de ton...
presencia de usted...
ra, se lo aseguro. S...
ted esa paz tan rara...
po mismo la lealta...
genuo del discurso...
quería a usted tant...
en modo alguno a...
de admirar de ell...
resistencia: hasta e...
causa, pero la duq...
tiva.

Claudina escuch...
la vista y se puso...

—No dejó de s...
tante, porque mi...
negado nunca a m...
dina, me dirijo al...
ted: quédese con...
estemos aquí.

—Vuestra Alte...
bondades —repu...
na,—pero Vuestra...
do disponer de mi...
necesaria a mi her...

—Sí; no ignor...
res imperiosos que...
ted, por lo meno...
horas cada día...
ra sellar nuestro p...
ted, de vez en cu...
poco de música. N...
hasta qué punto e...
ra su voz e ignor...
que siento al oírle...
ted que es tan bu...
vacilaría tanto.

El rostro dema...
volvió hacia Clau...
le dirigieron una...
penoso era luchar...
dientemente expre...
tera cuyos días e...
pechara!...

LA CALUMNIADA

NOVELA

Desde el día en que la vi a usted por primera vez junto a ella, concebí el deseo apasionado de tomarla a mi servicio. La presencia de usted me alivia, casi me cura, se lo aseguro. Se siente al lado de usted esa paz tan rara, que forman a un tiempo mismo la lealtad del corazón y lo ingenuo del discurso; pero la duquesa la quería a usted tanto, que no quiso acceder en modo alguno a mis deseos. No me pude admirar de ello, pero sentí mucho su resistencia: hasta el duque abogó por mi causa, pero la duquesa insistió en su negativa.

Claudina escuchaba inmóvil, pero bajó la vista y se puso colorada.

—No dejó de ser sorprendente, no obstante, porque mi querida suegra no se ha negado nunca a mis ruegos; y ahora, Claudina, me dirijo al hermoso corazón de usted: quédese conmigo, al menos mientras estemos aquí.

—Vuestra Alteza me agobia con sus bondades —repuso con emoción Claudina,—pero Vuestra Alteza sabe que no puedo disponer de mí: soy indispensablemente necesaria a mi hermano y a su hija.

—Sí; no ignoro que tiene usted deberes imperiosos que cumplir. Prométame usted, por lo menos, consagrarme algunas horas cada día. . . Déme usted su mano para sellar nuestro pacto. . . Le pediré a usted, de vez en cuando, que me haga un poco de música. No puede usted sospechar hasta qué punto es hermosa y conmovedora su voz e ignora usted el infinito bien que siento al oírla. Si lo supiera usted, usted que es tan buena y tan caritativa, no vacilaría tanto.

El rostro demacrado de la duquesa se volvió hacia Claudina, y sus grandes ojos le dirigieron una mirada suplicante. ¡Cuán penoso era luchar contra un deseo tan ardentemente expresado por una pobre criatura cuyos días estaban contados! ¡Si sospechara! . . .

—¡Señora!—dijo Claudina en voz baja.

—Le suplico que no hable usted, si es para oponerme aún algún obstáculo: además, no cederé, porque no persigo únicamente el propósito de atraerme una compañía agradable; mi ambición es más alta: quiero conquistar una amiga, y no podría hallar otra que fuese más noble, mejor, ni más fiel que usted. ¿Por qué no me da usted este gusto? Haga usted la prueba: estará usted siempre en absoluta libertad de retirarse si alguna vez se convence de que yo quiero tener una amiga, pero que soy incapaz de serlo. No se dará este caso, puede estar segura de ello.

—¡Señora, señora! — exclamó Claudina trémula, vencida e inclinándose sobre la mano de la duquesa, pero ésta la detuvo al paso para besarla en la frente, diciéndole:

—¡Amiga mía! . . . Usted será para mí una amiga fiel.

En el mismo instante se presentó en la puerta la dama de honor para anunciar en alta voz que el duque deseaba cenar con sus convidados en la pieza contigua al salón de juego, y para preguntar al mismo tiempo a la duquesa dónde deseaba ser servida.

—En el saloncito próximo—le contestó ésta. . . —¡Y yo que me había formado la ilusión—dijo a Claudina—de hacer una cena menos solitaria! Hubiéramos hecho una partida cuadrada, el duque, su primo de usted y nosotras dos. . . Sí, mi querida Claudina—prosiguió en tono de broma,—nosotras las pobres mujeres nos vemos obligadas siempre a compartir el corazón de nuestros maridos con algunas de sus aficiones predilectas: la caza y los naipes me han producido ya algunos disgustos y hecho verter algunas lágrimas; pero ¡dichosa la mujer que no tiene otras cosas más graves por qué llorar!

Hasta las nueve de la noche no obtuvo Claudina permiso para retirarse. Al

bajar la escalera, acompañada de la doncella de la duquesa, halló a su paso varios criados que llevaban cubos de plata conteniendo botellas de vino de Champaña entre pedazos de hielo. Ella sabía que al duque le gustaban mucho las partidas acompañadas de muchos cigarrillos y de cierto número de copas de Champaña... Gracias a Dios, dicho gusto había prevalecido aquella noche.

Claudina bajó con pie ligero los alfombrados escalones. Ante la puerta vió a Federico Kern, el antiguo servidor de su padre, revestido actualmente con la librea ducal, y su honrado semblante respiró satisfacción al ver a la joven. Esta le sonrió al paso, y aceleró la marcha hasta meterse en el coche, sobre cuyos cojines se dejó caer respirando con cierta satisfacción: había temido hasta el último momento un encuentro en los corredores, en la escalera, ¿quién sabe dónde? Pero no había ocurrido nada. Hallábase sola en el coche ducal, y aquel coche la conducía a su casa, a aquella casa pobre y estrecha. Jamás había deseado tan apasionadamente como entonces volverse a encontrar en su pequeña habitación. Lo primero que hizo fue abandonarse a aquella idea, luego bajó rápidamente uno de los cristales del coche y se pasó la mano por la frente: ¿qué había notado en el carruaje?... El perfume preferido del duque, que evocó repentinamente en ella una porción de recuerdos. Aquel perfume penetrante, que hacía languidecer, rodeaba siempre al duque como si fuera una nube, y ella había sentido vértigos frecuentemente cuando Su Alteza le dispensaba el honor de sacarla a bailar. Pocas cosas existen que hagan revivir tanto el pasado como los perfumes.

Bajó también el otro cristal para establecer una corriente de aire que echase lejos, muy lejos de ella, los recuerdos que llenaban sus ojos de lágrimas. Se había visto obligada a volver a pasar otra vez aquellos umbrales. ¿De qué le había servido su fuga? Absolutamente de nada... ¿Estaba él, pues, decidido a realizar su ame-

naza de acercarse a ella:... ¿La seguiría hasta el fin del mundo.

Los pensamientos se entrecrocaban en su cerebro contradiciéndose. Tan pronto se decía que no había podido desairar a la duquesa, como se echaba en cara el haber casi dado su consentimiento para visitas frecuentes y hasta diarias. Hubiera sido preferible haber imitado a Beata en su brusquedad, y haber sacudido el yugo... ¡Ah, Beata!, ¡qué bien había sabido trazarse un camino recto del que por nada en el mundo consentía en separarse...! De pronto brillaron detrás de los tilos las ventanas iluminadas del castillo de Maison-neuve. Claudina, al verlas, se sintió presa de un deseo irresistible: el de tropezar con la honrada mirada de su prima, que no sabía ocultar ninguno de sus sentimientos; el de leer en sus ojos si realmente había procedido ella de una manera censurable al volver a la corte. Tiró del cordón que pasaba por el brazo del cochero y le ordenó que la llevara al castillo de Maison-neuve.

En el ancho vestíbulo del piso bajo encontró a Beata, seguida de una criada que iba cargada con un enorme paquete de ropa blanca.

—¡Cómo! ¿Eres tú?—exclamó Beata con su voz fuerte.—¿De dónde vienes a estas horas?

Claudina se hallaba debajo del gran farol de hierro forjado que alumbraba el vestíbulo: su rostro, rodeado de una nube de encaje negro que le cubría la cabeza, parecía tallado en un bloque de mármol blanco.

—He querido darte las buenas noches al pasar—le contestó con voz apagada.

—Entra pues: ¿vienes seguramente de Altenstein? Se conoce en el traje que llevas. Yo he tenido el propósito de visitaros: pero, cerca ya de vuestra casa, encontré a la señora de Berg con la pequeña, y junto a ella, sentado en el coche... ¿a que no adivinas quién?, ¡el señor de Palmer! Confieso que aquel encuentro me picó la curiosidad. Hice señá al cochero y pedí permiso, en vista del mal tiempo que hacía, para hacer uso de nuestro coche. Los dos pa-

seantes me pareció que... Tú ya sabes, pero lo que son pasiones... lo que son complots... te respondo de que... entienden como ladrones...

Mientras hablaba... vado a su habitación... hecho sentar en unos... nes cubiertos con un...

—Pero, dime, diciendo la voz porque... otro extremo de la... su mesa de costura... ¿Vienes de Altenstein? ¿Sí?... Entonces... pediremos. Laurent... rá en el mío.

Dirigió una mirada... do entre los retratos... madre, y dijo:

—Las nueve y ve... des concederme muy...

Y sin esperar... la puerta y dió sus... que acudió a su llan...

—¿No has visto... guntó.—Vino a bus... que: ¿a ti también... es cierto?.

Claudina hizo co... afirmativa.

—Pero dí, muy... muy lastimosa,—y E... tó al lado de su pr...

—No me encuen... preferido quedarme...

—¿Por qué no l... te?

Claudina se puso...

—No he creído... tó en voz baja.—M... quesa un billete tan... ñoso...

—Comprendo, Beata, tirando el hil... servilleta,—que dif... te a esas instancias... buenos para ti en... es un alma buena... está tan enferma, l...

seantes me pareció que estaban algo aturullados. Tú ya sabes, Claudina que yo ignoro lo que son pasiones, como desconozco lo que son complots de todo género; pero te respondo de que esos dos sujetos, se entienden como ladrones en feria.

Mientras hablaba así, Beata había llevado a su habitación a su prima y la había hecho sentar en uno de los grandes sillones cubiertos con una gruesa tela oscura.

—Pero, dime, dime—prosiguió, levantando la voz porque se encontraba en el otro extremo de la habitación buscando en su mesa de costura el hilo y las tijeras.—¿Vienes de Altenstein: ¿Te espera el coche? ¿Sí?... Entonces, hija mía, lo despediremos. Lauren mi cochero, te llevará en el mío.

Dirigió una mirada al gran reloj colocado entre los retratos de su padre y de su madre, y dijo:

—Las nueve y veinticinco minutos: puedes concederme muy bien hasta las diez.

Y sin esperar respuesta, se dirigió hacia la puerta y dió sus órdenes a una doncella que acudió a su llamamiento.

—¿No has visto allí a Lotario—le preguntó.—Vino a buscarlo un criado del duque: ¿a ti también te habrán llamado, no es cierto?.

Claudina hizo con la cabeza una señal afirmativa.

—Pero dí, mujer... tienes una cara muy lastimosa,—y Beata, sonriendo, se sentó al lado de su prima.

—No me encuentro muy bien: hubiera preferido quedarme en casa.

—¿Por qué no lo has dicho francamente?

Claudina se puso encarnada.

—No he creído poderlo hacer—contestó en voz baja.—Me había escrito la duquesa un billete tan apremiante y tan cariñoso...

—Comprendo, querida Claudina—dijo Beata, tirando el hilo con que repasaba una servilleta,—que difícilmente podías negarte a esas instancias: han sido siempre muy buenos para ti en la corte, y la duquesita es un alma buena y hermosa... Después, está tan enferma, la pobre... que, a la

verdad, no solamente hubiera sido impolítico, sino hasta inhumano de parte tuya, negarte a ir a verla. Si tus visitas, que probablemente se renovarán, te causan algún trastorno en lo que concierne a tu casa, tranquilízate; yo me ocuparé en ella.

Y Beata se levantó al punto para buscar otro objeto en la mesa de costura. Cualquiera hubiera supuesto que evitaba las miradas de Claudina.

—¡Qué buena eres!—murmuró ésta con distracción.

Quitábanle hasta el último pretexto a que hubiera podido dar apariencias de razón. Todo parecía conspirar contra ella.

—Pero no has contestado a mi pregunta. ¿Estaba Lotario en Altenstein?

—Jugaba a los naipes con el duque.

—Bien: ya sé lo que representa esa ocupación: una velada larga. ¿Quiénes formaban la partida?

—Probablemente, el ayudante de guardia o el chambelán, y el señor de Palmer.

—¡Ah! Ese hombre... Sí, eso debe de ser. Al dejar el coche dijo que tenía mucha prisa por volver al castillo. Le dije que lo llevarían, pero se negó a ello arguyendo que sentía la necesidad de dar un paseo a pie... ¡Con aquella lluvia torrencial! Pero hay personas que se dedican perpetuamente a la gimnasia de la mentira y que, para disfrazar las mentiras que les parecen útiles, dicen a cada paso mentiras inútiles. Se separó, pues, de nosotras... Me alegré mucho, todo lo que yo puedo alegrarme al lado de la señora de Berg, y dejé que se marchara. La fisonomía de aquella mujer, cuando subí yo al coche, me chocó en gran manera por su expresión. Tenía en la mano la botella de la leche para la niña con ademán trágico, como si tuviera entre sus dedos una copa de veneno. La niñera y el cochero me han dicho que han encontrado varias veces el señor de Palmer, por casualidad, en los paseos de la niña; que siempre iba en coche, y que hablaban en un idioma del que ellos no entendían una palabra, el inglés probablemente, puesto que Palmer es, según dicen, de origen inglés... Pero, ¿qué? ¿Ya viene mi hermano? mira ese perro.

Era un hermoso perro de caza: se había despertado y vuelto hacia la puerta, gemía en voz muy baja. Sintióse ruido de pasos rápidos y firmes que se acercaban y entró el barón: fijó una mirada de sorpresa en Claudina, que se había puesto en pie y que volvía a ponerse en la cabeza la nube de encaje.

¡Ah! ¿Es Ud., prima mía?,—dijo inclinándose profundamente...—Creía que estaba usted aún en los salones de Altentein. Su Alteza ha interrumpido bruscamente la partida, y yo había supuesto que la intención de nuestro soberano era la de pasar un rato en la tertulia de la duquesa. Ha tenido notable desgracia en el juego. Tal vez le pareciera favorable el augurio, porque es supersticioso, como lo son todos los grandes talentos. Estaba, además de buen humor, porque me llamó lo menos seis veces **primo mío** en el curso de la noche y eso sólo ocurre cuando el barómetro marca buen tiempo fijo.

Al hablar, había dejado el sombrero sobre un mueble y se quitaba los guantes.

—Haz que me sirvan de beber algo que sea suave—dijo a su hermana;—los vinos espumosos y el olor de los cigarrillos perfumados me producen náuseas. Un vaso de cerveza fresca me repondrá. ¿Se marcha usted ya, prima?

—No te vayas—dijo Beata, y luego, volviéndose hacia su hermano, añadió:—Está algo indispuesta, pero la duquesa le envió el coche con un billete tan apremiante, que no pudo rehusar la invitación.

Gerold se sonrió, y, después de haberse bebido de un tirón el vaso de cerveza que le sirvió un criado, rechazó el vaso contra el plato y dijo:

—Eso es de toda evidencia.

Claudina, que no se había vuelto a sentar palidó, y acercándose a él, se irguió con dignidad.

—Eso es de toda evidencia, efectivamente,—dijo, y al decirlo le temblaban los labios;—yo no podía negarme a la petición de la duquesa: he ido, pues, y volveré mañana y pasado mañana, y todos los días, si Su Alteza me lo manda. Me consta que mi herma-

no lo aprobará cuando sepa que puedo aliviar algunas horas de sufrimiento, trátase de la duquesa, trátase de la última jornalera; y la aprobación de mi hermano me basta.

Calló de pronto, pero luchando visiblemente con el deseo de decir más, y luego, volviéndose hacia Beata, dijo.

—Haz que avance el coche, te lo ruego: ya es tiempo de que vuelva a mi casa.

La sonrisa que había irritado a la joven desapareció de los labios de su primo. Este se inclinó, y tomando su sombrero, le dijo:

—Permítame usted que la acompañe.

—Muchas gracias—le respondió Claudina,—deseo estar sola.

—Lamento tener que imponerle a usted mi compañía por quince minutos; pero de ningún modo dejaré que vaya usted sola.

Claudina le echó a Beata los brazos por el cuello, y la besó.

—¿Qué te pasa?—le preguntó aquella,—estás temblando.

—Nada, no es nada: los nervios un poco alterados.

—No dejes de avisarme cuando te veas obligada a ausentarte: yo iré a buscar a la niña.

Minutos después atravesaba Claudina la selva silenciosa: se había apoyado en un ángulo del cupé recogiendo en torno suyo los pliegues de su falda y oprimiéndolos con la mano, como si tuviese necesidad de estrujar algo para luchar contra su emoción. El barón iba sentado junto a ella. Los faroles del carruaje hacían brillar el anillo matrimonial que llevaba puesto en un dedo, cuya mano permanecía tan inmóvil como el resto del cuerpo. Lotario parecía dormido. No se cruzó entre ellos palabra alguna en aquel reducido espacio almohadado, que protegía a dos criaturas humanas contra la inclemencia del tiempo y los terrores de la noche. En el corazón de la joven rugía una tempestad de cólera y de dolores. ¿Qué pensaba aquel hombre? ¿Qué concepto tenía formado de ella?

(Continuará)

La educación cristiana comienza, a su vez, por las doctrinas de nuestra religión. El catecismo se desprende del Catecismo es y depende del hogar, o sea

Hemos oído a muchas familias ufanarse de que sus hijos están asegurados, en lo tocante a la religión, por el simple hecho de haber sido educados en un colegio o en un convento dirigido por sacerdotes. Pero, ¿cómo dichos padres pueden cansar tranquilos en sus hijos en colegios o centros de enseñanza si no están bajo el régimen de un sacerdote, no son para ellos una *truy*, o sea, darán lugar a una *truy*. Y los mismos centros de enseñanza son, a veces, muy poco cuantitativos del escaso tiempo que les queda. La obra educadora, no es la obra del hogar; y los hijos deben pensar esto y no otra manera no lograrán cumplir su deber delante de Dios y de sus mismos hijos.

Ahora bien: por lo que respecta al hogar, los hijos, en su mayor parte, en toda su vida, casi por entero, dependen de su padre, madre y los cría al calor de su hogar. ¿El niño no lo sabe? El niño del padre. El padre tiene que abandonar su hogar y sustento diario, o sea, sus obligaciones. Y es la vida en movimiento todos los días a todos los que viven llamados por Dios y el alma de sus hijos trinas cristianas, en algunos momentos lo debe rezar y lo que debe integrar a la m

Cuestiones Domésticas

EL CATECISMO Y LA FAMILIA

La educación cristiana, indudablemente, comienza, a su vez, por la enseñanza de las doctrinas de nuestra Religión: de donde lógicamente se desprende que la enseñanza del Catecismo es y debe ser obra principalmente del hogar, o sea, de los padres.

Hemos oído a muchos de estos padres de familia ufanarse de que sus hijos están bien asegurados, en lo tocante a la educación religiosa, por el simple hecho de tenerlos alistados en un colegio o centro catequístico, dirigido por sacerdotes. No podemos explicarnos cómo dichos padres de familia pueden descansar tranquilos en tan frágil razón. Los colegios o centros de instrucción, aun cuando estén bajo el régimen y dirección del sacerdote, no son para *educar* sino para *instruir*, o sea, darán ciencia, pero no moral. Y los mismos centros catequísticos es relativamente poco cuanto pueden hacer, a causa del escaso tiempo que dura la catequesis. La obra educadora, no hay que darle vueltas, es obra del hogar; y los padres de familia deben pensar esto muy seriamente, pues de otra manera no lograrán librarse de un tremendo cargo contraído por ellos, no sólo delante de Dios y de la sociedad, sino delante de sus mismos hijos.

Ahora bien: por la índole misma del hogar, los hijos, en sus primeros años, o mejor dicho, en toda su primera edad, pertenecen, casi por entero, a la madre; ella los forma y los cría al calor de su regazo. ¿Quién no lo sabe? El niño es más de la madre que del padre. El padre se ve en la precisión de tener que abandonar la casa, en busca del pan y sustento diario, o en virtud de sus mil ocupaciones. Y es la mujer madre la que pone en movimiento todos los resortes de la casa y a todos los que viven en ella. Es la madre la llamada por Dios y la naturaleza a modelar el alma de sus hijos en el troquel de las doctrinas cristianas, enseñándole desde los primeros momentos lo que debe *creer*, lo que debe *rezar* y lo que debe *hacer*. Toca casi íntegramente a la madre la educación cristia-

na de la prole; y con esto queremos decir que la catequesis familiar está a cargo de la madre cristiana.

Más de una vez hemos observado con tristeza el cambio tan brusco y desconcertante que los tiempos nos han traído, al ver cómo se han ido aquellos días en que nuestras madres se encargaban de instruirnos en los dogmas y verdades de nuestra religión católica y, Catecismo en mano, ellas personalmente eran el verdadero y primer maestro cuyos métodos de pedagogía catequística nos resultaban mucho más provechosos que los del maestro en la escuela y más duraderos que los mismos del Cura Párroco.

Y al pensar en estas cosas de atrás, por contraste con las del día en que estamos, nos hemos convencido una vez más de que tal vez tenga razón de sobra los que afirman, con el célebre Mons. Bougaud, que las costumbres y el mundo entero se transformarán el día en que se logre transformar a las madres. Fórmese la conciencia de este deber en

La crisis

requiere nervios fuertes!
Obténgalos por medio de

BAYER

ADALINA

que la madre cristiana está de enseñar, ella misma en persona, el Catecismo de la Doctrina Cristiana a sus hijos, y veremos prosperar eficientemente todas estas campañas de apostolado católico que denominamos con el nombre genérico de Acción Católica de Catequesis.

Muy traído y llevado es el caso del empedernido enciclopedista Diderot, el cual, sorprendido *in fraganti* enseñando el Catecismo a su hija por su impío amigo D'Alembert, que le critica su conducta le replica que le enseña el Catecismo porque él no conoce otro libro mejor para formar el corazón de su hija. Igualmente se ha comentado hasta la saciedad el caso del célebre Papini, convertido al Catolicismo por el hecho de tomar él mismo en persona la lección diaria de Catecismo a sus hijos. Sin que se nos escape de la pluma el conocido episodio acaecido por el integérrimo García Moreno, quien, siendo Presidente del Ecuador, no consintió en que se otorgara el título de abogado a cierto estudiante universitario por haberle preguntado sobre Catecismo, sin que el universitario contestase una sola palabra. Imposible! — le replicó García Moreno.—Ud. sabrá todo cuanto quiera en jurisprudencia, mas yo no convengo en que se le confiera el título, porque ignorando el Catecismo ¿qué defensor puede ser usted de la justicia, ignorando sus principios?

Cuando se les dice a las madres aquello de que Dios mismo les ha dado — es pensamiento de Mons. Bougaud — “el poder de formar no sólo el cuerpo de sus hijos, sino también el grande honor de formar sus almas”, no les decimos otra cosa sino que deben enseñar por sí mismas el Catecismo, código de toda la vida del cristiano. Asimismo, al aplicar al ministerio maternal aquella altísima y delicadísima función de que es sobre las rodillas de las madres donde se forma el corazón de la humanidad, conforme a un célebre pensamiento del Conde de Maistre, queremos inculcar en la conciencia de la madre cristiana el deber más sublime de su vida. Y cuando, repitiéndola una vez más les recordamos a las madres otro feliz pen-

samiento del mismo autor, en el que se dice que el hijo, educado cristianamente en su niñez, no puede terminar en la incredulidad ni en el vicio sino que tiene que trazar una curva, con su vida de torbellino juvenil, para volver a dar al punto de salida, o sea, para volver a la fe de su niñez, con esto quisiéramos convencer a todas las madres de que ellas, nadie más que ellas, gozan de una como omnipotencia salvadora en orden a la formación moral de sus hijos.

Y, para concluir, diremos que, al observar esta despreocupación inexplicable en que suelen vivir los padres de familia con respecto a esta sacratísima obligación que pesa sobre sus conciencias de enseñar la doctrina cristiana, contenida en el librito del Catecismo, en el seno del hogar, no sabemos expresar de otra manera nuestro sentir sino apropiándonos estas palabras de oro que trasladamos en la Encíclica “*Divini illius Magistri*”, de N. S. P. Pío XI, felizmente reinante, en la cual se dice lo que sigue textualmente: “*Queremos, con todo, llamar de manera especial nuestra atención, Venerables Hermanos y amados Hijos, sobre el deplorable decaimiento actual de la educación familiar. A los oficios y profesiones de la vida temporal y terrena, ciertamente de menor importancia, preceden largos estudios y cuidadosa preparación, mientras que para el oficio y deber fundamental de la educación de los hijos están hoy poco preparados muchos de los padres, demasiado metidos en los cuidados temporales. A debilitar el influjo del ambiente familiar contribuye hoy el hecho de que, casi en todas partes, se tiende a alejar cada vez más de la familia a los niños, desde sus más tiernos años, con varios pretextos, ora económicos, de la industria y del comercio, ora políticos; y hay país donde se arranca a los niños del seno de la familia para formarlos (o, para decirlo con más verdad, para deformarlos y depravarlos) en asociaciones y escuelas sin Dios, en la irreligiosidad y en el odio, según las teorías socialistas extremas, renovándose una verdadera y más horrenda matanza de niños inocentes*”.

Caracas, junio de 1935.

Entre las notas de la Masonería está la hipotética de haber pretendido tener para ser de otra manera ya que ve a los masones es el de venganza en que a to.

De plácemes est... Iglesia estuviera a su te; pero no, la Iglesia na para que pueda s sonería.

No es uno, sino que la Masonería ha pero como al fin se la Iglesia, además del ante todo con el ele lo tanto es destru hostilizarla poniendo y lo ha hecho sirvién tos al servicio, para perseguirla, para hos

Como sabe la M cabeza, muere todo siempre sus dardos a ficado Romano, exte dad, a las órdenes re Compañía de Jesús y Católico, pues bien Masonería horror y la sotana del sacerdo sencillamente el sacre su deber de defend siempre declarar una a ese enemigo oculto, para la Iglesia.

En su afán de Iglesia, en la segur muerte de los demás do empeño en comen contra el Papado, a le arrebató la Mason que eran el baluarte duciendo al Romano intolerable al par que sonería con esto, el cierto, de privar así a prerrogativa de ser u

Hostilidad Masónica

Entre las notas características de la Masonería está la hostilidad que siempre ha pretendido tener para con la Iglesia, no podía ser de otra manera ya que el espíritu que mueve a los masones es el odio implacable y la sed de venganza en que arde Satanás contra Cristo.

De plácemes estaría la Masonería si la Iglesia estuviera a su alcance para darle muerte; pero no, la Iglesia no es institución humana para que pueda ser destruída por la Masonería.

No es uno, sino muchísimos, los intentos que la Masonería ha hecho para aniquilarla, pero como al fin se habrá convencido de que la Iglesia, además del elemento humano cuenta ante todo con el elemento divino y que por lo tanto es indestructible, se ha dedicado a hostilizarla poniendo en juego toda su saña y lo ha hecho sirviéndose de mil medios, puestos al servicio, para afligir la Iglesia, para perseguirla, para hostilizarla en una palabra.

Como sabe la Masonería, que cortada la cabeza, muere todo el cuerpo, ha dirigido siempre sus dardos ante todo contra el Pontificado Romano, extendiendo luego su hostilidad, a las órdenes religiosas y sobre todo a la Compañía de Jesús y después a todo el Clero Católico, pues bien sabido es que tiene la Masonería horror y muy marcada aversión a la sotana del sacerdote, ¿y por qué? porque sencillamente el sacerdote obediente siempre a su deber de defender la Iglesia, ha sabido siempre declarar una guerra franca y decidida a ese enemigo oculto, y por eso el más dañino para la Iglesia.

En su afán de derribar la cabeza de la Iglesia, en la seguridad de obtener luego la muerte de los demás miembros ha puesto todo empeño en comenzar siempre su hostilidad contra el Papado, así nadie lo puede negar le arrebató la Masonería al Papa sus Estados que eran el baluarte de su independencia, reduciendo al Romano Pontífice a una situación intolerable al par que inicua; llevando la Masonería con esto, el fin, nada honrado por cierto, de privar así a la Iglesia de aquella su prerrogativa de ser una sociedad jurídicamen-

te perfecta pues la Iglesia tiene en sí y por sí misma todos los poderes de que ha menester para el desarrollo de sus diversas actividades; pues no es la Iglesia, la última de las sociedades de la tierra, como quisiera la Masonería, al contrario, es la Iglesia, una sociedad de mayor excelencia que cualquier otra, puesto que ella con el fin que pretende, aventaja y supera en nobleza al fin que persiguen las otras sociedades, de aquí que la Iglesia no puede estar supeditada al poder civil de ninguna manera, aunque no sientan así los masones, quienes desean ver a la Iglesia, hecha una esclava del Estado.

Si es la Iglesia una sociedad perfecta, tiene por lo mismo derecho a poseer, pero se lo niega la Masonería, y de hecho, fue ella la que arrebató aquellas posesiones que tan legítimamente pertenecían al Papa; pretendiendo al hacer esto dar muerte decisiva al Pontificado. El fundador de la Iglesia, que siempre vela por su suerte, dejó que corriera el tiempo que su Providencia estimaba necesario para quebrantar la soberbia masónica y hacer que se restituyeran a su legítimo dueño aquellos estados tan inicuaemente usurpados.

Convencida debe estar la Masonería de que Pedro es indestructible, por eso ha sabido echar sus tiros venenosos, por otros rumbos, pero siempre con el mismo fin: hostilizar la Iglesia de Cristo, que no otra cosa pretende al proclamar que todas las religiones son iguales, olvidando en esto la Masonería que la verdad es una, y en consecuencia no es posible que todas las religiones la posean, puesto que todas tienen diferentes dogmas.

No pretende en manera alguna la Masonería favorecer a todas las religiones al proclamar la igualdad de todas ellas; lo que sí pretende es excitar así el odio contra la Iglesia, pues no ignora la Masonería que si todas las religiones no concuerdan en lo que se refiere a la unidad de sus dogmas, sí concuerdan en lo que se refiera a odiar a la Iglesia, pues al fin todas las manifestaciones del error no es posible que estén de acuerdo con la verdad.

Deseo es de la Masonería hacerle el vacío a la Iglesia enseñando que las otras reli-

giones son igualmente buenas, aparentemente no le niega esa bondad a la Iglesia Católica, pero ella, la Masonería, sabe muy bien que estableciendo esa igualdad de religiones, quién no esté firme en su fé, abandona el catolicismo, pues si éste es el mejor para morir, las otras religiones son mejores para vivir, puesto que saben contemporizar con las exigencias y errores del siglo.

Podrá la Masonería continuar en su actuación hostil con la Iglesia pero siempre tendrá que convencerse de que nunca le será dado destruirla por más que se empeñe. Desde que, en mala hora, nació la Masonería, ni un solo momento ha dejado de hostilizar a la Iglesia

con la mira siempre de destruirla.

Recuerden los masones que Paul Bert decía: "dentro de 30 años no habrá ya catolicismo en Francia, nuestras medidas están tan bien tomadas que si el cristianismo sobreviviere, creería y me haría católico".

Pasaron los 30 años, él murió, y a pesar de haber tomado tan bien las medidas, la Iglesia no desapareció de Francia ni desaparecerá del mundo a pesar de las bien tomadas medidas de la Masonería, porque la Iglesia es eterna, como el Dios a quien adora.

Fernando Sarratea S.,

Presbítero.

Es necesario saber nadar

ASFIXIA POR SUMERSION

En esta época de calores caniculares son frecuentes los accidentes causados en los bañerios; siendo el más grave el de la asfixia por sumersión. Para evitarlo, todo el mundo debería aprender a nadar, con lo cual no sólo se salvarían a sí mismos, sino que también podrían prestar auxilios eficaces a los que están en peligro de ahogarse.

Es un deber de todos cuidar que nuestros hijos aprendan a nadar, pues es ésta una habilidad que una vez conseguida, no se olvida ya nunca.

La conciencia de saber nadar presta tranquilidad y sangre fría a los que caen al agua, mientras que si esto acontece a quien no sepa, pierde su presencia de ánimo, no ve ni oye lo que a su alrededor sucede y ejecuta movimientos desordenados que acaban de hundirle. Por esta circunstancia es muchas veces difícil, peligroso y aun imposible salvar a los que se ahogan, pues se agarran fuertemente, convulsivamente, al que quiere auxiliarles y le impiden sostenerse a flote y traerlos a seguro.

Entre la gente de mar domina la falsa idea de que es preferible no saber nadar, pues, se dice, que al caer al mar se sufre menos sumergiéndose inmediatamente y ahogándose en seguida que luchando largo tiempo con las olas.

Esto no es cierto, pues la experiencia ha

demostrado que es frecuente el salvamento de gentes que han estado muchas horas sosteniéndose en la superficie del mar con mayor o menor fatiga. Sería de desear, por lo tanto, que desapareciera un prejuicio tan poco fundado. Hasta un hombre que no sepa nadar puede salvarse si cae al agua y conserva su serenidad para:

1º Tenderse horizontalmente en el agua con la cabeza fuertemente dirigida hacia atrás, boca arriba.

2º Llenar los pulmones de aire todo lo posible (por inspiraciones profundas y cortas expiraciones).

3º Mantener los brazos debajo o dentro del agua. Si se levantan los brazos, en la posición de pedir auxilio, la boca y la nariz se sumergen inmediatamente quedando así imposibilitada la respiración.

APRENDIZAJE

Es indispensable que todos los que quieren nadar aprendan antes a flotar en el agua sin esfuerzo. Todo el mundo puede ejercitarse en aguas poco profundas y aprender fácilmente la natación.

La mejor posición para sobrenadar es la que consiste en extender los brazos detrás de la cabeza; el cuerpo toma entonces una posición horizontal, y la boca y el rostro están fuera del agua. Los gases encerrados en nues-

tros pulmones, estómago y vejiga, se elevan y se salvan de salvavidas natural.

Cuando se extiende el cuerpo hacia atrás, el peso de las extremidades inferiores inferior del cuerpo se eleva y se colocan a lo largo del eje vertical de la mitad inferior del cuerpo, suspendido de la indumentaria que sostiene verticalmente. El cuerpo quiere mantener la posición horizontal, lo cual a la larga se consigue. En esta posición, con ayuda de los salvavidas, se debe mantener la cabeza.

SALVAVIDAS

Si cae alguien al agua, sepa nadar para poder salvarse. Si no sabe nadar, tender al que se ahoga, echarle una cuerda, nuestro alcance, por lo tanto, la superficie antes de caer. Como dice el proverbio, "si no sabes nadar, no debemos aturdirnos zándonos de brazos". Si cae alguien al agua, quitémonos la americana del extremo de una de las manos y la otra o el cuerpo de la persona que está en peligro. Pondremos al menos un lazo próximo a la cabeza.

Un viejo capitán de barco, en esta manera, ha podido salvar a un grupo de personas que se ahogaban.

También, si de caer alguien al agua, se prestará servicios útiles. Si se extiende horizontalmente con las manos extendidas, salvará aquel que está en peligro, contra su pecho, para que pueda beber la copa de dicho salvavidas.

Pero si sabéis nadar, queda dicho que si se ahoga alguien, se salvará al que se ahoga, en el mismo modo como se le ton-

tros pulmones, estómago e intestinos, a modo de salvavidas natural, hacen posible la natación.

Cuando se extienden los brazos hacia atrás, el peso de las dos mitades, superior e inferior del cuerpo es casi igual; pero si se colocan a lo largo del cuerpo se añade peso a la mitad inferior del mismo y entonces éste, suspendido de la indicada ampolla gaseosa se sostiene verticalmente. Si en esta posición se quiere mantener la boca fuera del agua, se debe doblar fuertemente la cabeza hacia atrás, lo cual a la larga se hace muy fatigoso. Todos los nadadores saben, sin embargo, que en esta posición, con ayuda de muy pequeños movimientos de las manos y de los pies, se puede mantener la cabeza enteramente libre.

SALVACION

Si cae alguien al agua y no hay nadie que sepa nadar para poder salvarle, basta, en general, tender al que se ahoga, un remo, etc.; echarle una cuerda, lo primero que esté a nuestro alcance, porque de ordinario vuelve a la superficie antes de ahogarse, y entonces como dice el proverbio, se agarra a un clavo ardiente. Si no hay nada que pueda arrojarsele no debemos aturdirnos ni alborotarnos, cruzándonos de brazos en nuestra desesperación; quitémonos la americana, la blusa, agarremos el extremo de una de las mangas y arrojemos la otra o el cuerpo del vestido, hacia la persona que está en peligro. De esta manera nos pondremos al menos en comunicación con ella por un lazo próximamente de metro y medio.

Un viejo capitán de navío cuenta que de esta manera, ha podido salvar un gran número de personas que estaban en grave peligro de ahogarse.

También, si de otra cosa no se dispone, prestará servicios un sombrero echado horizontalmente con las alas hacia abajo, que utilizará aquel que está en peligro apretándolo contra su pecho, para que el aire contenido en la copa de dicho sombrero obre a manera de salvavidas.

Pero si sabéis nadar y nada de lo que queda dicho tiene éxito, echad al agua para salvar al que se ahoga; cuidando mucho del modo como se le toma, y sobre todo, de no de-

jarse inmovilizar por él, para no ser ambos víctimas de su temor y ansia de salvarse.

Si es posible, ataos a la cintura, y, además, conservad en la mano una cuerda que habréis fijado sólidamente en la embarcación o en la tierra, o mejor que quede en manos de otras personas.

Según consejo del benemérito Hans Müller, de Hamburgo, que ha salvado de la muerte más de doscientas personas, es conveniente proceder como sigue:

"Mientras se da confianza al que se ahoga, diciéndole que será salvado, es necesario acercarse al mismo lo más rápidamente posible. Se llega a él por la espalda y pasando la mano izquierda por debajo de su brazo izquierdo se le toma la mano derecha, se aprieta así fuertemente su espalda contra nuestro pecho y se llega a tierra nadando sobre la espalda. De este modo no puede la víctima abrazarse a su salvador, impidiéndole sus movimientos. Si esto no ha podido evitarse, suméjase inmediatamente quien presta auxilio, pues el que se ahoga, perdida la serenidad y buscando siempre llegar y sostenerse en la superficie, le soltará en seguida, dejándole en libertad. Entonces, una vez libre el salvador, se procederá como queda indicado".

"Si el accidentado no se moviera (pérdida de conocimiento, muerte, etc.), sujétese simplemente con las dos manos por debajo de la cabeza, colóquese sobre el pecho y vuélvase a tierra nadando también sobre la espalda".

"Si el accidente ha tenido lugar en agua corriente (río, canal, etc.), es necesario correr antes un trecho en sentido contrario a la dirección del agua y echarse al agua en sitio oportuno para no cansarse al nadar luchando contra la corriente. Del mismo modo, una vez recogida la víctima es inútil querer alcanzar perpendicularmente la orilla; la natación y la corriente les llevarán, es cierto, más abajo del punto de partida, pero de este modo el salvamento se realizará sin gran pena".

"En el caso de que el que se ahoga haya quedado en el fondo, podréis conocer el lugar donde se encuentra — mientras el agua sea suficientemente tranquila — por las burbujas que suben y estallan en la superficie del agua.

Si hay corriente, es necesario tener en cuenta la desviación que causará en la carrera de las burbujas de ácido carbónico y con estos datos, induciréis fácilmente el lugar donde se encuentra el accidentado. Conocido ya este lugar, es preciso zambullirse en seguida y recoger a la víctima antes que sea demasiado tarde. Al encontrarla, se le toma con una mano y dando una vigorosa patada en el suelo, se utilizan la otra mano y los dos pies para volver a la superficie del agua”.

“Es una verdadera imprudencia en el mar, si se está lejos de la costa o si la corriente es contraria, empeñarse en llegar nadando hasta la orilla. ¡Cuánto mejor es — tanto si se nada solo como si se encuentra uno cargado con el peso de la víctima — echarse tranquilamente sobre la espalda esperando que llegue el auxilio requerido! No pocos han muerto por empeñarse en nadar hasta el pun-

to de salvación (tierra o barco), agotado sus fuerzas, mientras se hubiera podido preparar un bote o ponerse en práctica otros medios que le hubiesen recogido y llevado a sitio seguro”.

“En los puntos de mucho tránsito, junto al agua (muelles, puentes, etc.), se encuentran, en la mayor parte de las ciudades, diferentes modelos de salvavidas ya bloques de corcho, bien los tan conocidos salvavidas en forma de corona hechos de lona y rellenos de viruta y corcho, coronas que tienen fijas a su circunferencia exterior asas de cuerda para agarrarse fácilmente a las mismas y que se echan al que se ahoga para que dé tiempo de recogerle, o bien balsas de salvamento, esferas flotantes que quedan unidas a la orilla mediante una cuerda, de la cual se tira después que el accidentado se ha tomado de ellas.”

Recetas de Cocina

Pollo a la Egipcia.—La víspera se deja adobado un pollo con sal, pimienta y ajos. Al día siguiente se parte en pedazos y se fríe en aceite bien caliente; a medio freír se le pone una cebolla grande cortada en ruedas y 50 gramos de champiñones picados finamente y un cuarto de libra de jamón cortado en pedazos grandes. Cuando el pollo está dorado, en una fuente que resista el fuego, se coloca una capa de pollo, otra del jamón con cebollas en que se frió el pollo, encima se ponen dos tomates cortados en ruedas y sin semillas, un poquito de sal encima de los tomates y medio cucharón de sustancia de carne se tapa y se mete al horno durante 20 minutos; se sirve en la misma fuente.

Queque de frutas a la francesa.

Media libra de mantequilla.

Tres cuartos de libra de azúcar.

5 huevos.

1 libra de harina y una cucharadita llena de royal.

Media libra de frutas azucaradas mezcladas con corintas.

Se pican finamente las frutas y se les echa 2 vasitos de ron; las corintas se lavan y

se secan muy bien; el royal se mezcla con la harina y se pasa por el cernidor. Se unta un molde de manteca o mantequilla y se espolvorea de harina. Se bate en una fuente honda la mantequilla y con una cuchara de madera durante 10 minutos, luego se agrega el azúcar y se bate 5 minutos más, enseguida se agrega un huevo y se bate muy bien hasta que esté bien mezclado con la mantequilla, luego se agrega otro huevo y se continúa así hasta concluir con los 5 huevos; enseguida se agrega la harina y las frutas con las corintas; se le pone una cucharadita de vainilla y se mezcla todo despacio y bien mezclado, sin batir se le agrega un cuarto de taza de leche fría y se mezcla despacio, se echa en el molde, dejándolo no muy lleno. Se mete al horno caliente al principio y luego a fuego moderado, si está muy dorado encima y crudo por dentro, se tapa con un papel, cuando está asado, se saca del horno, se deja enfriar sobre un cedazo y se sirve añejo.

Según un notable higienista, las almendras constituyen uno de los alimentos más convenientes para el cerebro y para los músculos.

APOTEOSIS

Soberbias estrofas con que el laureado poeta Paulino Gallardo (Presbítero Juan A. García) da fin a su espléndido poema intitulado JUAN

I

Cedros en flor, naranjos, cinamomos,
Desfilan a lo largo del camino,
Y avanza melancólico el Rabino,
Bajo un cielo de tintes policromos.

Arrullan en los mirtos los palomos,
Alza el nardo su cuello alabastrino
Y sonríe al cansado peregrino
Lluvia abundante de dorados pomos.

De pronto lo detienen a su paso
Dos esenies de rostro gemebundo:
"Han muerto a Juan" le dicen con escaso

Aliento. Y el Señor con un profundo
Semblante de dolor, meditabundo...
Lanzó un suspiro... y se nubló el ocaso.

II

Callaron los arpegios en el nido,
Deshojaron sus pétalos las flores,
Se esfumaron del cielo los colores
Y todo el bosque se quedó dormido.

Resonó en lontananza hondo rugido
Que esparció por la selva sus rumores
Y con lumbre de trágicos dolores
Alzó Jesús el rostro conmovido;

Como chispa de místicos luceros,
Surcó el llanto sus pálidas mejillas
Resbalando cual perlas al sendero...

La noche como un lago sin orillas,
Copiaba en su cristal aquel reguero
De animadas, dolientes piedrecillas...

III

Y exclamó con acento de poeta:
¿Qué visteis allá al pié de la montaña
La del aire juguete, frágil caña?
La endeble arcilla que el calor agrieta?

Lo que vosotros visteis, fué un *profeta*,
Clarín de mi evangelio, voz extraña,
Agudo gladio que rasgó la entraña
Del pecador: Es Juan, es el asceta...

Luciérnaga con lumbre de amatista,
Llamada de amor y santo celo,
No hay hombre más sublime que el Bautista...

Virgen y mártir, ya tendió su vuelo:
Si esta noche es más clara a vuestra vista,
su canonización celebra el Cielo!

Paulino Gallardo.
(Salvadoreño)

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su propietaria encontrará Ud. confort, comida sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

Patrones PICTORIAL REVIEW

EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review" los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos Paraguas y Elegantes Sombrillas

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•
de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•
de Turrialba, Hacienda •AR•GON•
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•.

Calidades insuperables — Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.